



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

20^a sesión plenaria

Lunes 8 de octubre de 2007, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Outlule (Botswana),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 11.40 horas.

Tema 109 del programa (continuación)

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/62/1)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que el Secretario General presentó su primera Memoria anual (A/62/1) a la Asamblea General en la 4ª sesión plenaria, el 25 de septiembre de 2007.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): La delegación del Pakistán quisiera expresar su agradecimiento al Secretario General por su primera Memoria anual (A/62/1) sobre la labor de la Organización. Durante el debate general expusimos nuestra posición sobre los temas sustantivos contenidos en el informe. Hoy, deseo centrarme en el papel de las propias Naciones Unidas en las actuales relaciones internacionales.

Vivimos en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, un mundo que tiene que hacer frente a complejos desafíos y oportunidades relativos a la guerra y la paz, la pobreza y la prosperidad, la coerción y la cooperación, y el terrorismo y la tolerancia. El mundo, tanto los Estados como los pueblos, sólo podrá responder eficazmente a esos desafíos y aprovechar las

oportunidades si trabaja de manera colectiva y cooperativa en el marco de una sola Organización universal, las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas tienen el mandato, la composición y los mecanismos para promover el multilateralismo cooperativo que resulta tan indispensable para la paz, la prosperidad y la supervivencia en los albores del siglo XXI. Sin embargo, es evidente que hasta el momento las Naciones Unidas han sido incapaces de hacer frente de manera eficaz a los desafíos o de aprovechar las oportunidades. Aún están por hacerse realidad las posibilidades plenas de la Organización.

Para que esas posibilidades se hagan realidad, los Estados Miembros deben reconciliar sus visiones conflictivas respecto del propósito y las funciones de las Naciones Unidas. La Organización no es un instrumento al servicio de objetivos e intereses unilaterales de ningún poder. Tampoco es un mecanismo para hacer funcionar un orden oligárquico de relaciones de poder multipolares. La visión de las Naciones Unidas que recoge la Carta, es la de un foro y un medio para la promoción de la cooperación multilateral como vía para el fomento de la paz, la seguridad y mejores condiciones de vida para todos los pueblos. La Organización fue creada por todos los Estados Miembros y todos sus pueblos. Debe ser sensible a las sus intereses y reflejar sus objetivos y aspiraciones.

Desde la perspectiva de la mayoría de los Estados pequeños y medianos, un defecto particular de las Naciones Unidas es la desigual atención que reciben

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



los temas, la tendencia a satisfacer los intereses y sensibilidades de las grandes Potencias y a ignorar a los pequeños países. Esa desigualdad en el tratamiento es particularmente evidente en el ámbito de la paz y la seguridad. Ello resulta claro en el Oriente Medio, donde las opiniones de la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas no se ven reflejadas ni en las decisiones del Consejo de Seguridad ni en los pronunciamientos de la Secretaría. Ello también es evidente en la omisión que se hace en la Memoria anual, de cualquier referencia a la inestable situación en la región del Asia meridional y a la importante controversia en torno a Jammu y Cachemira, que ha dominado las relaciones en esa región por seis decenios. Ello es aún más evidente en el enfoque sesgado de las Naciones Unidas en cuestiones tales como el desarme y la no proliferación, así como los derechos humanos.

Para garantizar una mayor equidad, parece esencial que se recupere el equilibrio entre los poderes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. El Consejo de Seguridad debe limitar su papel al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y dejar de usurpar las funciones de otros órganos. Sus sesiones y su labor deben ser abiertas y transparentes. Su composición debe ser más representativa de la composición general de la Organización, ante la cual el Consejo de Seguridad debe, en definitiva, rendir cuentas. Como señaló el Secretario General en su Memoria, la principal recomendación en los informes de los facilitadores el año pasado fue la de aplicar un enfoque intermedio como solución de compromiso a fin de desbloquear el proceso de reforma de Consejo de Seguridad. Apoyamos esa opinión y ese enfoque como lo más viable. Como recomendó el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y el aumento del número de sus miembros, y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad, debemos aprovechar los progresos alcanzados en el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Al mismo tiempo, la Asamblea General debe reafirmar la autoridad que le confiere la Carta, incluida la de abordar las cuestiones de la paz y la seguridad en ámbitos en los que el Consejo de Seguridad no quiere o no puede actuar. El Pakistán ha sugerido en varias oportunidades medidas concretas para conferir más facultades a la Asamblea General. Esperamos contar con amplio apoyo para esas sugerencias, en particular de parte de los Estados pequeños y medianos, durante este período de sesiones.

También es evidente que podemos ampliar considerablemente el papel de las Naciones Unidas en el ámbito de la prevención de los conflictos y la solución de las controversias. En virtud de lo estipulado en el Capítulo VI de la Carta, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Secretario General y la Corte Internacional de Justicia disponen de un amplio margen para promover soluciones a los diversos conflictos y controversias entre los Estados Miembros mediante mecanismos de conciliación, mediación, arbitraje y buenos oficios. Las Naciones Unidas deberían asumir esa función como una obligación, no como un favor a una o más partes en la controversia. En ese sentido, apoyamos el deseo del Secretario General de fortalecer el Departamento de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas.

La prevención de los conflictos y de su resurgimiento sólo puede lograrse mediante el fortalecimiento de la recién establecida Comisión de Consolidación de la Paz. Aunque la Comisión ha tenido un buen comienzo con el examen de Burundi y Sierra Leona, el Pakistán está decepcionado por el hecho de que sus posibilidades sigan sin ser aprovechadas al máximo, en particular, debido a la defensa que hacen de las prerrogativas del Consejo de Seguridad algunos de sus miembros permanentes y del enfoque, un tanto superficial, de algunos que ven en la Comisión de Consolidación de la Paz simplemente otro mecanismo de donantes y receptores de donaciones.

En los últimos años, el mantenimiento de la paz se ha convertido en una historia de éxito. Como el principal contribuyente de tropas de las Naciones Unidas, el Pakistán se siente particularmente satisfecho de ese éxito. En estos momentos hay un aumento en la demanda de personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, pero con 100.000 efectivos ya desplegados, puede que pronto las Naciones Unidas tengan problemas de capacidad para dar respuesta a las nuevas demandas. Las Naciones Unidas deben seguir actuando con cautela al comprometer personal de mantenimiento de la paz en situaciones en las que no existe ninguna paz que mantener. Las Naciones Unidas tampoco deben convertirse en un instrumento de injerencias foráneas indeseadas en los asuntos internos de los Estados.

Muchos conflictos y controversias, particularmente entre Estados, tienen su origen en la política de la escasez. La pobreza y el hambre agravan e inflaman las diferencias políticas, étnicas y religiosas. La pobreza

creciente está propagando la guerra en los países en desarrollo, al igual que lo hacen la explotación ilícita de los recursos naturales y el contrabando de armamentos. Debería prestársele una mayor atención al papel del desarrollo económico y social como una forma económica de prevenir los conflictos y las tensiones en los países más vulnerables y entre ellos. El Consejo Económico y Social debería recibir ese mandato.

Las Naciones Unidas deben reestablecer su credibilidad en la búsqueda de la no proliferación y el desarme. El consenso sobre el desarme y la no proliferación se ha debilitado debido, en particular, a la negativa de las principales Potencias a desarmarse, a la insuficiente atención que se presta a las preocupaciones respecto de la seguridad que manifiestan otros Estados y a la aplicación discriminatoria de las normas a los diferentes Estados. Como resultado, y a menos que se deje de aplicar un enfoque discriminatorio, es posible que en el Asia meridional, en particular, se produzca una intensificación de la carrera de armamentos. El Pakistán ha propuesto la convocación de una conferencia internacional para buscar un consenso nuevo y equilibrado sobre el desarme y la no proliferación. Instamos al Secretario General a considerar la posibilidad de convocar esa conferencia.

De conformidad con la Carta, además de su responsabilidad respecto de la paz y la seguridad, las Naciones Unidas tienen un papel principal que desempeñar en la promoción del desarrollo económico y social. Nos complace que el Secretario General haya concedido una alta prioridad al programa para el desarrollo. Pensamos que en nuestro mundo interdependiente y globalizado, el papel de las Naciones Unidas en el desarrollo es más esencial que nunca. El papel de las Naciones Unidas tiene tres dimensiones. La primera, la formulación de políticas y la negociación de normas, acuerdos y compromisos; la segunda, el desarrollo de la cooperación, incluidas las actividades prácticas del sistema de las Naciones Unidas en pro del desarrollo; y la tercera, la supervisión y aplicación de los objetivos y compromisos acordados.

En el debate general en la Segunda Comisión, el Pakistán, en nombre del Grupo de los 77 y China, propondrá un conjunto de medidas dirigidas a hacer avanzar el programa para el desarrollo.

La Cumbre de 2005 declaró los derechos humanos como el tercer pilar de las Naciones Unidas. Este pilar sólo puede ser sólido si los otros dos pilares, la seguridad y el desarrollo, son igualmente firmes. La sustitución de la Comisión de Derechos Humanos por el Consejo de Derechos Humanos aún no ha cambiado la cultura de la confrontación política que ha contaminado este ámbito. Hay esperanzas de que el consenso alcanzado respecto del conjunto de decisiones relacionadas con el programa y los procedimientos del nuevo Consejo pueda dar lugar a un enfoque más objetivo y juicioso en materia de derechos humanos y cambio climático, así como de métodos de trabajo que garanticen resultados positivos en la labor del Consejo. Sería en verdad irónico si quienes propusieron la creación de este Consejo ahora lo menospreciaran y rechazaran. Al mismo tiempo, es preciso recordar a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos que ella forma parte de la Secretaría de las Naciones Unidas y no tiene identidad propia. Su programa de trabajo, su personal y sus operaciones deben ser examinados y aprobados por el Consejo de Derechos Humanos antes de ser presentados a la Asamblea General.

Por último, la Secretaría de las Naciones Unidas también requiere evaluación, renovación y reformas. En los últimos años, hemos apoyado ampliamente las distintas propuestas de reforma de las Naciones Unidas. Estamos interesados en examinar nuevas propuestas de reforma en los ámbitos de las adquisiciones, la contabilidad, la administración de justicia, la planificación de los recursos institucionales y los recursos humanos. Sin embargo, debo decir que no cabe esperar que la Secretaría pueda cumplir con las responsabilidades adicionales que le han sido asignadas si al mismo tiempo los Estados Miembros insisten en mantener el presupuesto de las Naciones Unidas en el mismo nivel. Los recursos que se proporcionen a las Naciones Unidas deben ser adecuados para su mandato y no a la inversa.

Creemos que, para ser realmente eficaces, las reformas de la gestión y administración de las Naciones Unidas deberían llevarse a cabo con visión estratégica y de una manera integral. La Iniciativa de las Cuatro Naciones, incluidas las recomendaciones contenidas en su informe, ofrece un enfoque que podría ser una promesa para esa reforma amplia y estratégica de la gestión y la administración de las Naciones Unidas.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar el agradecimiento de Egipto al Secretario General Ban Ki-moon por presentar la primera Memoria sobre la labor de la Organización desde que asumió su cargo. Deseo felicitar al Secretario General por la claridad de sus valoraciones y por el encomiable alcance de las propuestas que ha presentado para hacer frente a los desafíos internacionales de una manera que fortalece aún más la credibilidad de la labor multilateral que se viene llevando a cabo en las Naciones Unidas.

Deseo desviarme del texto de mi intervención para apoyar lo dicho por el representante del Pakistán sobre la importancia de fortalecer el papel que desempeñan las Naciones Unidas en la solución pacífica de los conflictos crónicos. No debemos sentirnos satisfechos con abordar estos temas fuera del marco de la Organización, en particular en lo que respecta al conflicto árabe-israelí.

Todos estamos de acuerdo con el Secretario General en que la reforma no es en sí misma el objetivo final, sino más bien el medio para facilitar la eliminación de los obstáculos que entorpecen el logro de las metas acordadas. Egipto también valora la atención que le ha dispensado el Secretario General al cumplimiento de las obligaciones internacionales, en particular las relativas a los objetivos de desarrollo del Milenio, otorgando especial importancia al continente africano como único continente para el cual el logro de la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio sigue siendo una meta remota. Por consiguiente, esperamos con interés ver al Secretario General convertir su visión sobre esta cuestión en propuestas concretas que habrá de presentar a la Asamblea General.

Dicho esto, reiteramos la importancia fundamental de recibir propuestas del Secretario General en todos los ámbitos del desarrollo, en particular respecto del desarrollo social, al que no se le dedica la debida atención en la Memoria del Secretario General. Como bien sabemos, la salud, la educación y el empleo son los polos opuestos a las epidemias, las enfermedades, el desempleo y la inmigración y que el éxito y el fracaso en estos ámbitos depende de toda una gama de factores internos y externos que requieren que las Naciones Unidas obtengan el apoyo necesario de la comunidad internacional para crear un clima internacional que favorezca y apoye los esfuerzos de los países en desarrollo por alcanzar los objetivos de

desarrollo del Milenio, empeño en el que el comercio, la cancelación de la deuda y el financiamiento para el desarrollo son elementos fundamentales.

Egipto, como país de ingresos medios, considera que las Naciones Unidas deben seguir centradas en las causas antes mencionadas, ya que los países de ingresos medios contienen la mayor cantidad de pobres en el mundo, lo que significa que si aspiran a alcanzar sus objetivos de desarrollo a nivel nacional, así como en su contexto regional, requerirán apoyo económico y social.

Para ello se requiere el cumplimiento de los compromisos contraídos por los donantes en las cumbres de Monterrey, Gleneagles y Heiligendamm, ya sean los compromisos relacionados con África o con la lucha contra las enfermedades, en particular el VIH/SIDA y la malaria. También se necesita una respuesta a la solicitud del Secretario General relativa a la entrega por parte de los donantes a los países receptores, durante los años 2007 y 2008, y hasta 2010, de un programa del aumento de la ayuda, de manera que los países puedan contar con esa información al elaborar sus presupuestos nacionales y proyectos de desarrollo. Queremos recibir información acerca de las propuestas del Secretario General en ese sentido, incluida la posibilidad de establecer un mecanismo de seguimiento a la aplicación.

En lo que respecta al cambio climático, la reunión de alto nivel sobre este tema reflejó la creciente importancia que le otorga la comunidad internacional y su impacto negativo en los países en desarrollo. De conformidad con ello, como se indica en la Memoria del Secretario General, es necesario intensificar los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional para frenar el fenómeno del cambio climático mediante la reafirmación y aplicación de las decisiones adoptadas en la cumbre de la Tierra y de Johannesburgo y tomando como base los tres pilares del desarrollo sostenible. Esto exige el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en la ejecución de los mandatos que les han encomendado los Estados Miembros, sin intentar su reinterpretación y sin reajustar las prioridades de la Organización. La preservación de un mecanismo democrático internacional de adopción de decisiones, que se base en los propósitos y principios de las Naciones Unidas, requiere la participación de los Estados Miembros en un proceso de adopción de decisiones que sea abierto, transparente e inclusivo.

La delegación de Egipto encomia los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para prestar asistencia de socorro a los afectados por desastres naturales. Egipto ha contribuido al Fondo central para la acción en casos de emergencia desde su creación y también contribuye al Fondo de Consolidación de la Paz. Ambos fondos constituyen ejemplos de éxito en los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional al servicio de la humanidad. Creemos que se deben mantener y servir de ejemplo para el logro de éxitos similares en otras esferas.

Si queremos que la reforma sea efectiva, es fundamental que la Secretaría mantenga su imparcialidad, transparencia y responsabilidad relativa a la rendición de cuentas y que evite referirse a temas controvertidos como si fueran objeto de consenso. Un ejemplo es la responsabilidad de proteger. En la Cumbre Mundial de 2005 decidimos que la Asamblea General continuaría debatiendo sobre la responsabilidad de los Gobiernos y los Estados de proteger a sus ciudadanos, sin introducir el concepto de la responsabilidad de la comunidad internacional de proteger a los pueblos de sus propios Gobiernos, lo que supondría la intervención en los asuntos internos de los Estados.

En los debates acerca de esta cuestión, nuestro objetivo debería seguir siendo mejorar el papel de la Organización a la hora de aplicar la Declaración Universal de Derechos Humanos —cuyo sexagésimo aniversario estamos conmemorando— y garantizar el cumplimiento de los Convenios de Ginebra, en concreto del Cuarto Convenio de Ginebra, relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra. Consideramos que los Convenios de Ginebra son los pilares fundamentales de la responsabilidad de la comunidad internacional de proteger a los pueblos, en concreto de proteger a los que viven en países bajo ocupación extranjera o en países donde están presentes fuerzas extranjeras en cualquier contexto, de los peligros y las prácticas despiadadas asociadas a esa ocupación o a esos ocupantes.

En las esferas del mantenimiento y la consolidación de la paz, apoyamos todos los esfuerzos de las Naciones Unidas por aumentar su capacidad para servir de mediador internacional a fin de contribuir a evitar que surjan tensiones políticas en los conflictos intraestatales o interestatales, reforzando así su función en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Si bien hemos apoyado firmemente las

propuestas del Secretario General destinadas a reestructurar el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para maximizar la eficacia de la presencia de la Organización en las zonas de conflicto, no aprobamos las iniciativas propuestas sobre la intervención para reformar los sectores y sistemas de seguridad del Estado, ya que consideramos que esos asuntos se enmarcan en el ámbito de la soberanía del Estado y las constituciones nacionales.

En cuanto al respeto por la soberanía del Estado y los marcos constitucionales internacionales, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la Organización por ayudar a los Estados Miembros a aumentar su capacidad de proteger los derechos humanos de manera cooperativa en lugar de contenciosa. Por consiguiente, apoyamos el papel protagónico que desempeña el Consejo de Derechos Humanos en el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos a nivel internacional. Invitamos al Secretario General y a su Representante Especial sobre la cuestión de los defensores de los derechos humanos a que se abstengan de criticar las decisiones del Consejo en el contexto del respeto mutuo por el equilibrio de la autoridad, tal como se requiere en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Consideramos que es fundamental garantizar ese equilibrio en la relación entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, así como en la relación entre la Secretaría y esos órganos principales.

Al mismo tiempo, acogemos con satisfacción la función primordial que corresponde al Secretario General a la hora de respaldar la iniciativa del diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones, en concreto sus esfuerzos por luchar contra las campañas que tratan de distorsionar las creencias religiosas y culturales de los pueblos, así como las feroces campañas que tienen por objetivo el islam y sus seguidores en muchas partes del mundo, incluidas las que vinculan el islam con el terrorismo, y las falsas acusaciones lanzadas contra sus profetas y mensajeros.

Todos los Estados Miembros otorgan especial importancia a la reforma del Consejo de Seguridad y a la ampliación de su composición. Si bien los informes de los facilitadores llegaron a la conclusión de que los arreglos provisionales pueden ser una solución de consenso para avanzar en esta cuestión, los Estados Miembros aún no han llegado a un acuerdo acerca de ese enfoque y esos informes se limitan a enumerar las propuestas de reforma presentadas por varias partes.

Los Estados Miembros están esperando que un Estado o un grupo de Estados presenten un proyecto de resolución que refleje un enfoque u otro. Egipto examinará toda propuesta que tenga posibilidades de hacer realidad las aspiraciones del continente africano. Seguimos respaldando el Consenso de Ezulwini como conjunto indivisible que debe conservar todos sus elementos, en particular el poder de veto para los nuevos miembros permanentes.

En ese mismo contexto, deseo aplaudir el enfoque del Secretario General en materia de superar las dificultades que están impidiendo a las Naciones Unidas desempeñar una función vital y fundamental en la esfera del desarme. La delegación de Egipto espera con interés concretar las propuestas del Secretario General destinadas a revitalizar el papel de la Organización en esa esfera —en particular su excelente propuesta de transformar el puesto de Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme en Representante Especial del Secretario General para Asuntos de Desarme— de manera que podamos superar el punto muerto en que se encuentra el desarme nuclear y convencional y ocuparnos de la cuestión de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y sus consecuencias negativas para la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Blum (Colombia): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por la manera y eficacia acertadas con que está conduciendo los debates y actividades de esta Asamblea. Igualmente, deseo expresar mi reconocimiento al Secretario General por la elaboración y presentación de la Memoria sobre la labor de la Organización (A/62/1) y reconocer su gestión durante el tiempo transcurrido de su mandato.

Han pasado siete años desde que nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a dar cumplimiento a los objetivos de desarrollo del Milenio. Aunque se han realizado avances hacia esos objetivos, nos preocupa la distancia que aún separa a un número significativo de países de ese cumplimiento.

El continente africano continúa enfrentando serios desafíos para realizar progresos sostenidos que permitan lograr esas metas dentro de los términos fijados en el año 2000. Reconocemos la importancia de la labor de la Organización en esa región. Al mismo tiempo, queremos subrayar el papel que le corresponde a las Naciones Unidas, y en general a la comunidad internacional, para atender las prioridades y necesidades de los países de renta media.

En materia de cooperación internacional, los Estados Miembros de la Organización deben cumplir sus compromisos de asistencia oficial para el desarrollo y garantizar el acceso amplio y equitativo a los mercados internacionales. Mi país hace un llamado para que también se continúen incorporando de manera activa modalidades de apoyo a la cooperación Sur-Sur en los programas y actividades de la Organización.

El terrorismo sigue siendo una gran amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Colombia rechaza el terrorismo en todas sus formas y apoya las iniciativas regionales e internacionales para combatir este flagelo.

La lucha contra el terrorismo es un compromiso de todos. Mi delegación quiere destacar los avances logrados desde la adopción de la Estrategia Global contra el terrorismo y urge a todos los Estados Miembros a implementar plenamente este instrumento y fortalecer la cooperación y coordinación internacionales para la eliminación de esta amenaza.

La Política de Seguridad Democrática del Gobierno del Presidente Uribe ha permitido el retorno de la ley, el orden y las instituciones del estado de derecho a todas las regiones del país. Desde el año 2002 se ha registrado una reducción en la tasa de homicidio de más del 40%. Asimismo, durante el actual Gobierno, el número de secuestros en el país bajó de 1.709 hace 5 años a 282 el año pasado. Los ataques terroristas a la infraestructura han disminuido entre el 70% y el 100% en este mismo período.

Como lo expresó el Presidente Uribe durante el debate general, de forma transparente y con respeto por las libertades y los derechos humanos, Colombia ha logrado reducir en los últimos cinco años el número de terroristas financiados por el narcotráfico de 60.000 a 11.000. El Gobierno colombiano ofrece todas las garantías para que aquellos miembros de organizaciones terroristas que deseen abandonar la violencia y retomar sus compromisos ciudadanos puedan hacerlo dentro de un esquema de verdad, justicia y reparación a las víctimas. En este marco, se han desmovilizado 46.000 integrantes de distintas organizaciones.

Gracias a la política de seguridad democrática, también ha retornado la confianza al país y se han logrado importantes avances en materia social lo que permitirá el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en el sector social antes

de 2015. La tasa de desempleo en el país se ha reducido de un 20% a casi un 10% en los últimos cinco años y esperamos en corto tiempo llegar un solo dígito. El número de niños beneficiados por nuestros programas de alimentación se ha incrementado de 3,7 millones a 9 millones, y aspiramos llegar a 12 millones en los próximos tres años. Nuestra aspiración es lograr la plena cobertura en educación básica y salud antes de 2010, y la pobreza, que en 2002 alcanzó casi el 60%, no supere el 35% al final del presente decenio.

Las Naciones Unidas deben continuar fortaleciendo su capacidad de apoyo a los países para lograr la erradicación de la pobreza, el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible. Con miras a lograr este resultado, debe existir mayor coherencia en las actividades operacionales de la Organización. La coordinación con los Gobiernos y las autoridades nacionales resulta esencial en este sentido a fin de propiciar una acción eficiente y efectiva de las Naciones Unidas en el terreno.

Reconocemos el papel que pueden desempeñar las Naciones Unidas en el área de la asistencia humanitaria. Los asuntos relacionados con este tema deben ser considerados bajo una perspectiva integral y guiados por los principios de imparcialidad, neutralidad y humanidad. La asistencia humanitaria debe contribuir al fortalecimiento de las capacidades locales, a la reconstrucción del tejido social de las poblaciones afectadas y al desarrollo de estructuras que permitan el paso de la emergencia al desarrollo.

En el debate general de esta Asamblea celebrado la semana pasada, se evidenció la importancia que le asignan los Estados Miembros al tema del cambio climático. Estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que esta Organización se encuentra en una posición privilegiada para tomar medidas que contribuyan a la mitigación de este fenómeno y a la adaptación a sus efectos. Debemos aprovechar la voluntad política del momento con el fin de impulsar acuerdos para el período post-Kyoto, sobre la base de un régimen justo y equitativo, apoyado en el principio de responsabilidades comunes y diferenciadas, así como un mayor compromiso por parte de los países industrializados para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Colombia, un país privilegiado en biodiversidad, tiene un papel importante que desempeñar en las acciones para encarar el calentamiento de la Tierra.

A través del programa familias guardabosques, el Gobierno de Colombia apoyará en poco tiempo a 80.000 familias comprometidas con la recuperación y protección del bosque tropical y la erradicación de cultivos ilícitos. Esperamos un apoyo amplio de la comunidad internacional en favor de ese programa.

Adicionalmente, estamos avanzando en la construcción de sistemas de transporte masivo en nueve ciudades del país y en la producción de combustibles biológicos, en armonía con las políticas ambientales y de seguridad alimenticia. También hemos logrado un incremento de 37.000 a cerca de 300.000 en el número de vehículos a gas.

Para concluir, permítame reiterar nuestro respaldo al Secretario General y a su decidida acción para enfrentar los desafíos que tienen ante sí las Naciones Unidas. La dedicación y el compromiso del Secretario General con respecto a los objetivos de la Organización nos brindan plena confianza para acompañarlo en ese camino y avanzar hacia el cumplimiento de las metas trazadas.

Sr. Salgueiro (Portugal) (*habla en inglés*): Hablo hoy en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración Turquía y Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Serbia y Montenegro y Ucrania, la República de Moldova y Georgia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales.

Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su Memoria (A/62/1) sobre la labor de la Organización. Aprovecharé esta oportunidad para examinar algunos de los principales temas de la Memoria, así como para compartir con la Asamblea General las perspectivas de la Unión Europea respecto de los principales desafíos que se tienen por delante. En aras de la eficiencia, y a fin de ahorrar tiempo, hoy abreviaré mi declaración verbal. El texto completo de mis observaciones ya se ha distribuido en el Salón.

Permítaseme comenzar abordando la cuestión fundamental de la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. En 2007, nos encontramos en mitad del camino hacia 2015 y hacia la consecución del objetivo primordial de cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio y, hasta la fecha, tenemos un historial dispar en su cumplimiento. Como señalara el Secretario General, los objetivos se han transformado en el marco común para el desarrollo. Nos complace que en la Memoria de este año se haya incluido el marco

de supervisión revisado de los objetivos de desarrollo del Milenio, de conformidad con la aprobación de estos objetivos en la Cumbre Mundial de 2005.

La Unión Europea reafirma su sólido compromiso con los objetivos de desarrollo del Milenio y seguirá apoyando a los países en desarrollo en la aplicación de sus estrategias nacionales de desarrollo a través de medidas relacionadas con el volumen de la ayuda y la eficacia, incluido el alivio de la deuda, el comercio y por conducto de instituciones internacionales. Las medidas que se adopten para lograr los objetivos en todos los niveles deben ejecutarse de manera integrada a fin de promover la eficiencia y reducir la duplicación y la competencia innecesarias, mientras se tiene en cuenta que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos son cuestiones que están vinculadas entre sí y que se refuerzan mutuamente.

Sobre esa base de responsabilidad y asociación compartidas, la Unión Europea ha adoptado medidas eficaces para cumplir con sus compromisos contraídos como donante. La Unión Europea rebasó colectivamente la meta de 2006 del 0,39% del ingreso nacional bruto de la asistencia oficial para el desarrollo establecida en 2005, antes del Documento Final de la Cumbre Mundial. Además, la Unión Europea se ha fijado nuevas metas ambiciosas para 2010 y 2015, incluidos nuevos niveles para África. Actualmente la Unión Europea está proporcionando el 57% de la asistencia oficial mundial para el desarrollo y está comprometida a alcanzar la meta del 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015. Continuaremos realizando esfuerzos para cumplir y superar los plazos, e invitamos a otros países a que hagan lo mismo.

Sin embargo, proporcionar más ayuda no es una panacea. La cuestión de garantizar que la ayuda sea más eficaz reviste tanta importancia como el aumento del volumen de ayuda. Nos complace que la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo se haya transformado en una referencia ampliamente reconocida al respecto. Además, la culminación de la ronda de negociaciones comerciales de Doha garantizará beneficios para todos los países. Los países en desarrollo necesitan lograr elevados niveles de gobernanza, adoptar estrategias de desarrollo ambiciosas y fomentar entornos propicios para el crecimiento económico en pro de los pobres en los que el sector privado pueda prosperar. Seguimos respaldando los compromisos amplios y firmes contraídos por los países de África en ese sentido, en

particular por conducto de la Unión Africana y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El VIH/SIDA sigue siendo un flagelo mundial que debe ser combatido en todos los ámbitos mediante la intensificación de la prevención, los cuidados, el respaldo y el tratamiento, en particular con la terapia antirretroviral. También en ese respecto, el desarrollo y la ejecución de estrategias incluyentes dirigidas por los países sobre la base del principio de los “Tres unos” son fundamentales. Debe prestarse especial atención a la lucha contra el estigma y la discriminación, a la protección de los derechos humanos, incluidos los de los grupos vulnerables, la salud y los derechos sexuales y reproductivos, en particular los de las mujeres y los jóvenes, de conformidad con el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.

Como señala claramente el Secretario General en su Memoria, África sigue necesitando atención especial porque va a la zaga de otras regiones en desarrollo en lo relativo al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. En este contexto, la Unión Europea está trabajando con sus asociados africanos para desarrollar una alianza estratégica conjunta que se aprobaría en la Cumbre de la Unión Europea y África que se celebrará en diciembre, en Lisboa.

Otra prioridad para la Unión Europea es la lucha contra el cambio climático. La Unión Europea encomia la Memoria del Secretario General porque pone de relieve —por primera vez— el cambio climático como prioridad independiente y de gran importancia. El cambio climático amenaza con menoscabar los objetivos de desarrollo que acordó la comunidad internacional, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, estamos plenamente convencidos de que las Naciones Unidas deben ser el centro de las iniciativas mundiales de lucha contra el cambio climático. La Unión Europea apoya decididamente el diálogo constructivo y anima a examinar estos temas en todos los foros pertinentes, siempre y cuando esas iniciativas sigan estando vinculadas a los procesos de las Naciones Unidas.

La reunión de alto nivel sobre el cambio climático que convocó el Secretario General el 24 de septiembre fue un hito y, sobre todo, representa un esfuerzo resuelto encaminado a forjar una coalición destinada a acelerar la respuesta mundial al cambio climático y generar impulso internacional para las negociaciones

que se iniciarán en Bali en diciembre, con miras a llegar a un acuerdo mundial y general —en Copenhague en 2009— relativo a un marco posterior a Kyoto.

Los principales emisores son quienes deben hacer un gran esfuerzo por luchar contra el cambio climático en un futuro inmediato. Todos los países desarrollados deben comprometerse a reducir las emisiones incondicionalmente. Pero, por sí mismas, sus acciones no bastarán para reducir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Es indispensable que los países en desarrollo, en particular las principales economías emergentes, empiecen a reducir el aumento de sus emisiones de gases cuanto antes.

La Unión Europea considera que es vital prevenir un calentamiento de la Tierra de más de 2° centígrados por encima de los niveles preindustriales. Aunque sea ambicioso, este objetivo es razonable desde el punto de vista técnico y asequible en términos económicos, siempre y cuando los principales emisores actúen de manera urgente y prediquen con el ejemplo. Por ello, la Unión Europea se ha comprometido a reducir sus emisiones y a convertirse en una economía muy eficiente en términos energéticos y con bajos niveles de carbono.

Las estrategias de adaptación y mitigación deben integrarse plenamente en las estrategias de erradicación de la pobreza a fin de que puedan cumplirse —en todo el sistema de las Naciones Unidas, de manera coherente y de modo que se refuercen entre sí— los objetivos de desarrollo sostenible así como las metas de la planificación del desarrollo y de elaboración de presupuestos.

Quisiera pasar a la paz y la seguridad. La Unión Europea comparte la opinión del Secretario General sobre la importancia de un arreglo pacífico de las controversias y de la promoción de las medidas preventivas necesarias para responder a las amenazas. Manifiesta su agradecimiento por los buenos oficios del Secretario General encaminados a la búsqueda de soluciones para varios conflictos en curso.

La Unión Europea alienta a lograr nuevos progresos relativos a cuestiones como la reforma del sector de la seguridad, el desarme, la desmovilización y la reinserción; el papel de los recursos naturales en los conflictos; el estado de derecho; las prácticas electorales; el mantenimiento de la paz; la gobernanza democrática; la protección de los civiles y el regreso de los refugiados y los desplazados internos; y la asistencia

humanitaria y el desarrollo. Reitera que existe un vínculo incuestionable entre el desarrollo y la seguridad.

La Unión Europea también pone de relieve la importancia de reforzar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, así como entre esos agentes internacionales. En este marco, la Unión Europea acoge con agrado las iniciativas del Secretario General relativas a la creación de alianzas estratégicas para consolidar la paz y la seguridad. Nos complace especialmente que, el 12 de junio de 2007, se firmara la declaración conjunta sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en la esfera de la gestión de crisis.

La Comisión de Consolidación de la Paz se creó para salvar la brecha que existía en el sistema de las Naciones Unidas en relación con la situación de los países que surgen de un conflicto. Durante el primer año de sus actividades, la estructura de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ayudó a desarrollar una respuesta internacional amplia a las necesidades de los países que examina. La Unión Europea apoyó activamente los trabajos de la Comisión de Consolidación de la Paz durante su primer año y seguirá haciéndolo sobre la base de su experiencia de larga data, sus recursos y sus compromisos en todo el mundo.

La Unión Europea apoya a las Naciones Unidas como único foro mundial para combatir el terrorismo y reconoce que la Organización es crucial a la hora de movilizar a la comunidad internacional para que luche contra esta amenaza. La Unión Europea considera que la aprobación por la Asamblea General de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288) fue un logro significativo. Debemos velar por que la estrategia se aplique plenamente, llegando cuanto antes a un acuerdo sobre una convención general relativa al terrorismo internacional. Por ese motivo, la Unión Europea coopera activamente con el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo del Secretario General y apoya decididamente su ulterior consolidación.

Con respecto al programa de desarme y la no proliferación, la Unión Europea encomia al Secretario General por su compromiso y reitera su apoyo a las reformas propuestas en esta esfera, así como a la resolución 61/257, que estipula la creación de una Oficina de Asuntos de Desarme que esté encabezada por un Alto Representante con rango de Secretario General Adjunto.

La Unión Europea mantiene su compromiso de respetar, ejecutar y seguir fortaleciendo los tratados y acuerdos relativos al desarme multilateral y a la no proliferación. Por ello, ha expresado con frecuencia su pesar por la falta de progresos en esa esfera.

No obstante, este año se han registrado algunas novedades importantes, como señaló acertadamente el Secretario General en su Memoria. Entre otras cosas, se trata del espíritu positivo que finalmente prevaleció durante la primera sesión de la Comisión Preparatoria para la Conferencia de Examen de 2010; los debates constructivos, estructurados y sustantivos que tuvieron lugar durante la primera parte del período de sesiones de este año de la Comisión de Desarme; el lanzamiento de un proceso para un tratado relativo al comercio de armas y el consenso alcanzado en junio de 2006 sobre el informe del Grupo de expertos gubernamentales sobre la intermediación ilícita (A/62/163). La Unión Europea insta a todos los Estados Miembros a seguir trabajando a partir de esos acontecimientos positivos, aunque modestos, con miras a revitalizar el programa de desarme internacional. En particular, al tiempo que lamentamos que este año no se superara el punto muerto en la Conferencia de Desarme, la Unión Europea insta a la Conferencia a retomar su función negociadora a principios de 2008.

La Unión Europea comparte el deseo de la Organización de hallar una solución negociada a los problemas planteados por los programas nucleares del Irán y de la República Popular Democrática de Corea. Para tal fin, la Unión Europea subraya su compromiso constante con el conjunto de medidas amplio que se propuso al Irán en junio de 2006 y que figura como anexo de la resolución 1747 (2007) del Consejo de Seguridad. Entre otros elementos, el conjunto de medidas reiteraba el derecho del Irán a desarrollar la energía nuclear de conformidad con las obligaciones asumidas en virtud del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y se apoyaba activamente la construcción de nuevos reactores de agua ligera con tecnología de vanguardia.

Cuando el Consejo de Derechos Humanos aprobó el conjunto de medidas relativo a la consolidación institucional (resolución 5/1 del Consejo de Derechos Humanos), dimos otro gran paso hacia dotar a nuestra Organización de los medios y arbitrios necesarios para tratar eficazmente la cuestión de los derechos humanos en su labor. La Unión Europea espera que ya estén establecidas todas las condiciones necesarias para

ejecutar de manera eficiente y creíble el mandato del Consejo, como se contempla en la resolución 60/251 de la Asamblea General. En este sentido, la Unión Europea estaría interesada en ver que el examen de los mandatos que acaba de iniciarse en el sexto período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos diera lugar a un sistema de procedimientos especiales mejorado y más sólido. Además de los nuevos tratados de derechos humanos que se mencionan en los informes, la Unión Europea también acoge con agrado la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (resolución 61/295).

A la Unión Europea le complace la labor que ha hecho hasta la fecha el grupo de trabajo del Consejo de Seguridad sobre los niños y los conflictos armados, la que ha llevado a cabo el Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados así como la desempeñada por el UNICEF. Además, la aprobación de los Principios de París y los Compromisos de París este mismo año y el examen de los 10 años del informe de Graça Machel (A/51/306) también ayudan a poner de relieve este importante tema.

La Unión Europea mantiene su compromiso con los principios y los derechos fundamentales de la Declaración Universal de Derechos Humanos y espera con interés la conmemoración del sexagésimo aniversario de la Declaración, que tendrá lugar en 2008. Consideramos que deberíamos celebrar ese aniversario aplicando e incluyendo los derechos humanos en los trabajos de la Organización, incluso sobre el terreno, y contando con la valiosa labor de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos y de su Oficina.

La Unión Europea considera importantísima la promoción y la consolidación del estado de derecho a nivel nacional e internacional y apoya las propuestas planteadas por el Secretario General a tal fin. El Grupo de Coordinación y Apoyo sobre el Estado de Derecho y su dependencia de secretaría, que se crearon recientemente, precisan apoyo para cumplir con sus funciones de mejorar las corrientes de información, reducir la duplicación, detectar las brechas y mejorar la coordinación en todo el sistema. La Unión Europea pide al Secretario General y a todos los Estados Miembros que presten toda la asistencia necesaria para que el Grupo y la dependencia puedan cumplir debidamente sus importantes funciones.

La Unión Europea también subraya su compromiso con respecto a poner fin a los delitos más graves que preocupan a la comunidad internacional y apoya incondicionalmente la Corte Penal Internacional y sus actividades. La Unión Europea considera muy importante que la Corte cuente con el apoyo de las Naciones Unidas. Por lo tanto, instamos a lograr la ratificación universal del Estatuto de Roma y recalamos la importancia de que tanto los Estados que son partes en la Corte como los que no lo son presten su colaboración tanto en el ámbito general como, específicamente, en relación con la ejecución de las órdenes de arresto.

La Unión Europea también está comprometida a promover el programa de reforma humanitaria mediante, entre otras cosas el desarrollo de una mayor capacidad de coordinación y una financiación más predecible. A tal efecto, consideramos muy importante la reducción de los riesgos, la preparación y la capacidad de respuesta a todos los niveles, a fin de hacer frente a los retos derivados de los desastres naturales. También otorgamos gran importancia a novedades como el Fondo central para la acción en casos de emergencia, el enfoque por grupos temáticos y las alianzas humanitarias.

Al mismo tiempo, a la Unión Europea le alarma especialmente la actual situación humanitaria y de seguridad en el Sudán, el Iraq, la República Democrática del Congo, Somalia y en Sri Lanka, y apoyará todas las iniciativas encaminadas a impedir y denunciar la violencia de género, promover la protección y la asistencia a los refugiados y a los desplazados internos y garantizar el acceso de los trabajadores humanitarios, en condiciones seguras y sin trabas, a las personas necesitadas. Por lo tanto, tendremos que proseguir nuestros esfuerzos colectivos para mejorar la eficacia de la respuesta humanitaria.

En cuanto a la situación concreta de Darfur, la Unión Europea acoge con agrado los progresos en la aplicación del comunicado conjunto sobre la facilitación de las actividades humanitarias en Darfur, que se firmó en marzo de 2007.

Con respecto a la reforma de las Naciones Unidas, nos complacen los progresos logrados en la gestión de la reforma con la creación del Comité Asesor de Auditoría Independiente y el fortalecimiento de la Oficina de Servicios de Supervisión Interna. La Unión Europea también espera con interés las próximas

reformas relativas a la administración de justicia, la tecnología de la información y la comunicación y las adquisiciones.

Si queremos llevar a cabo una verdadera reforma de la Organización, no debemos olvidar su principal baza —el personal— y una reforma de los recursos humanos que pueda dar lugar a que el personal sea verdaderamente diverso, móvil, versátil y responsable.

La Unión Europea está comprometida a asegurar que las Naciones Unidas dispongan de los recursos adecuados, pero nos atenemos a nuestro principio tradicional de la disciplina presupuestaria. Por lo tanto, intentaremos aprobar un presupuesto para 2008-2009 que permita que las Naciones Unidas obtengan resultados importantes en todas sus iniciativas con una financiación razonable.

Asimismo, la Unión Europea desea encomiar la labor realizada en el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General para revitalizar ese órgano, sobre todo a través de la celebración de debates temáticos sobre cuestiones especialmente pertinentes para sus miembros. Acoge con agrado las consultas sobre este tema, que contaron con la participación activa de los Estados Miembros y llevaron a la aprobación de la resolución 61/292, que puede incidir significativamente en la manera en que la Asamblea General —y todas las Naciones Unidas— realizan su trabajo.

La Unión Europea también se congratula por la reestructuración del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, según consta en la resolución 61/256, y espera con interés que concluya el proceso de creación del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, incluido el nombramiento de un Secretario General Adjunto.

La Unión Europea acogió con agrado las consultas oficiosas sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas que se organizaron durante el sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. La Unión Europea está de acuerdo con el Secretario General en que el lema “unidos en la acción” (A/62/1, párr. 5) debe hacerse realidad. Habida cuenta del compromiso tradicional de la Unión Europea de promover los derechos de la mujer y, debido a que está convencida de que las cuestiones de género deberían incorporarse a la corriente general y de que la estructura de las Naciones Unidas en esta esfera debería racionalizarse urgentemente, la Unión

Europea es categórica en decir que debería crearse una entidad de género a nivel de Secretario General Adjunto. Además, quisiéramos reiterar nuestra disposición a trabajar con todos los Miembros de las Naciones Unidas, y con todas las partes interesadas pertinentes para mejorar la gobernanza ambiental internacional y llevar al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente a un nivel superior al convertirlo en una organización de las Naciones Unidas para el medio ambiente.

En resumen, la Unión Europea está interesada en que este proceso se desarrolle —con transparencia y con la participación de todos— durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Espera que los Estados Miembros se reúnan con el propósito de hacer de las Naciones Unidas una institución más coherente y eficaz.

La Unión Europea coincide con el Secretario General en que las Naciones Unidas únicamente pueden cumplir debidamente con su trabajo si lo hacen con sus asociados. Por lo tanto, acoge con agrado los progresos logrados en el desarrollo de alianzas con grupos mundiales. La profundización de las relaciones con la sociedad civil y el sector privado y la mejora de los vínculos con los parlamentos nacionales ayudará a las Naciones Unidas a lograr sus objetivos.

Por último, la Unión Europea quisiera encomiar al Secretario General y a su personal por su consagración al trabajo. Asimismo, quisiera felicitar a la ex Presidenta de la Asamblea General, Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, por los esfuerzos incansables que realizó durante todo su mandato.

Sr. Hagen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Cuando los Estados Unidos hicieron suya la Declaración del Milenio (resolución 55/2) en este Salón, en el año 2000, lo hicieron con grandes esperanzas y determinación de cara al futuro. Esperábamos mejorar las condiciones de vida de todos los pueblos y trabajar mancomunadamente para acabar con las principales lacras de la humanidad, entre otras, la pobreza, las enfermedades, sobre todo la propagación del SIDA, las muertes infantiles y la malnutrición crónica. El Gobierno de mi país, al igual que tantos otros, se comprometió a adaptar sus estrategias de asistencia para el desarrollo a los objetivos y los plazos ambiciosos de la Declaración del Milenio.

Si bien es evidente que todavía queda mucho por hacer, podemos estar orgullosos de nuestros progresos,

como se señala en la Memoria del Secretario General (A/62/1). Está disminuyendo el número de personas que viven con menos de un dólar diario. De hecho, puesto que la proporción mundial se redujo de prácticamente un tercio a menos de una quinta parte entre 1990 y 2004. Tan sólo en África, el número de personas que tiene acceso a agua potable aumenta en 10 millones todos los años. Más niños tienen acceso a la educación —la tasa global de matriculaciones en primaria alcanzó el 88% en 2005— y el acceso está siendo cada vez más equitativo para niñas y niños. Los índices de mortalidad infantil están disminuyendo y el hambre entre los niños está descendiendo.

Si bien aún queda mucho por hacer para invertir la tendencia de la propagación del SIDA y ayudar a los huérfanos del SIDA, ya ha comenzado una gran tarea. Por nuestra parte, los Estados Unidos hemos lanzado el Plan de emergencia del Presidente de los Estados Unidos de América para paliar los efectos del SIDA. En la actualidad, el 25% de toda la asistencia para la lucha contra el SIDA en el mundo proviene de los Estados Unidos.

Como observa el Secretario General en su Memoria,

“es posible avanzar rápidamente y a gran escala en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio cuando un liderazgo firme de los gobiernos, unas políticas acertadas y unas estrategias prácticas para aumentar la inversión pública se combinan con un apoyo financiero y técnico adecuado de la comunidad internacional”. (A/62/1, párr. 17)

Estamos respondiendo con programas de asistencia que se ocupan de muchos de los objetivos de desarrollo del Milenio acordados internacionalmente. Por conducto de la Corporación para el Desafío del Milenio, por ejemplo, estamos reduciendo la pobreza a través del desarrollo y hemos firmado pactos con 14 países por valor de 4,5 miles de millones de dólares. Además, continúan las negociaciones con muchos más países.

Claramente, se ha logrado un avance, aunque aún queda mucho por hacer entre ahora y el 2015. Seguimos siendo optimistas. En palabras del ex Secretario de Estado Powell, “el optimismo perpetuo multiplica la fuerza”. Con ese espíritu, hemos atendido el llamado reciente a actuar del Primer Ministro británico Gordon Brown.

Al examinar la labor de la Secretaría en la Memoria que tenemos ante nosotros, los Estados Unidos destacarían la necesidad de seguir centrándose en objetivos mundiales, no en cada objetivo de cada país. La Memoria se esfuerza por evaluar la forma y las dimensiones de nuestra labor. Sin embargo, utiliza indicadores de ejecución para todos y cada uno de los países que los Estados Miembros no han ratificado. Al hacerlo, los objetivos han comenzado a expandirse y redefinirse sin consultar a los Estados Miembros. Si bien la Memoria cataloga el progreso, también pretende reflejar el fracaso, pero lo compara con indicadores ajenos a nosotros.

La asistencia para el desarrollo alcanza los mejores resultados cuando respalda un plan cuya titularidad corresponde al Estado receptor y a sus ciudadanos. Si bien todos tratamos de obtener justicia, oportunidades y desarrollo, los Estados tienen prioridades, necesidades y sistemas diferentes. En el mejor de los casos, la asistencia de los donantes a los países receptores es catalítica y se basa en la autoayuda.

En la Declaración del Milenio, pedimos al Secretario General que presentara informes periódicos para que fueran examinados por la Asamblea General y sirvieran de base para futuras medidas. No le pedimos que creara y luego ampliara objetivos numéricos ni que se seleccionaran nuevos indicadores para juzgarnos. No cabe duda de que, pese a los grandes esfuerzos por cumplir nuestros compromisos, aún tenemos que ver cumplidas nuestras aspiraciones. Sin embargo, crear nuevas definiciones o ampliar el alcance de los objetivos de desarrollo del Milenio acordados con anterioridad no nos ayudará a mantener el consenso. Sigamos centrándonos en lo que acordamos y renovemos nuestro compromiso con los objetivos de desarrollo del Milenio acordados aquí el 8 de septiembre de 2000.

En ese contexto, los objetivos de desarrollo del Milenio y las estrategias de desarrollo asociadas sólo se convierten en reales y sostenibles cuando se vinculan al crecimiento económico continuo y al aumento de la titularidad y la capacidad del país. Logremos esos objetivos y hagamos de ellos nuestra insignia para este joven milenio.

Sr. Hannesson (Islandia) (*habla en inglés*): La Memoria (A/62/1) del Secretario General Ban Ki-moon sobre la labor de la Organización proporciona una excelente perspectiva general de los logros realizados durante el año transcurrido, así como de los complejos desafíos a los que nos enfrentamos. La Memoria nos

ayuda a seguir centrándonos en las cuestiones principales, en la necesidad de la buena gobernanza y la rendición de cuentas, tanto en el ámbito de la Organización como en el de los Estados Miembros.

Damos las gracias al Presidente de la Asamblea General por su iniciativa de elegir el cambio climático como tema central del debate general durante este período de sesiones de la Asamblea. También damos las gracias al Secretario General por haber organizado la reunión de alto nivel de 24 de septiembre, que desempeñó un papel importante en la consolidación del consenso mundial sobre la necesidad de actuar. El Protocolo de Kyoto proporciona la base para que continúen las medidas efectivas para reducir las emisiones. Los participantes en la reunión que se celebrará en Bali en diciembre deberían decidir acerca de la puesta en marcha de un proceso que lleve a un acuerdo global sobre el clima para después del año 2012.

El calentamiento global ya está devastando millones de vidas. La manera de abordar esa cuestión pondrá a prueba para nuestro compromiso con los valores de las Naciones Unidas. Los países en desarrollo más pobres —los que tienen menos responsabilidad en el cambio climático— suelen ser los más afectados. Debemos centrarnos en sus necesidades en nuestro esfuerzo común por luchar contra esta amenaza mundial. Por lo tanto, la adaptación al cambio climático debe tratarse como parte integral de nuestros esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

La Ministra de Relaciones Exteriores de Islandia hizo hincapié en las cuestiones de desarrollo en la declaración que formuló durante el debate general el 28 de septiembre (A/61/PV.11). Reiteró el firme compromiso de Islandia con los objetivos de desarrollo del Milenio y destacó la importancia de potenciar el papel de la mujer.

La asistencia oficial para el desarrollo desempeña una función fundamental en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestra asistencia oficial para el desarrollo se ha duplicado durante los últimos cuatro años y esperamos figurar pronto entre los principales contribuidores.

La mejora de la efectividad de la ayuda también resulta primordial para los resultados del desarrollo. Apoyamos el seguimiento del informe (A/61/583) del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el

sistema de las Naciones Unidas, que contribuirá a que las Naciones Unidas sean más eficaces a la hora de lograr resultados sobre el terreno.

También respaldamos las recomendaciones del Grupo relativas al género. La incorporación de la perspectiva de género debe ser tratada de manera más sistemática. Apoyamos la creación de una nueva entidad de género y un nuevo puesto de Secretario General Adjunto para reforzar la actuación de las Naciones Unidas en esta esfera de acción. Se debe seguir trabajando partiendo de la excelente labor que ha llevado a cabo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer en el marco de las nuevas estructuras.

En lo relativo a la cuestión del VIH/SIDA, Islandia comparte plenamente las opiniones que el Secretario General refleja en su Memoria. Creemos que la lucha contra el SIDA debe seguir siendo una prioridad y que las Naciones Unidas deben convertirse en un referente en esa materia. La necesidad de contar con una respuesta sostenible a largo plazo es ahora más clara que nunca.

Las Naciones Unidas son la principal organización internacional responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad. Se trata de una tarea compleja y multidimensional. Apoyamos firmemente la labor de las Naciones Unidas en la esfera de la prevención de conflictos. Esa labor concuerda plenamente con el enfoque integral que aplicamos cada vez más en nuestro trabajo. Como tantas veces se ha dicho en este Salón, no puede haber seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad.

Con más de 100.000 personas trabajando sobre el terreno, las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se han ampliado rápidamente. La nueva arquitectura de consolidación de la paz está empezando a demostrar su valía en las operaciones de consolidación de la paz. Islandia continuará contribuyendo al Fondo de Consolidación de la Paz.

Millones de personas sufren ataques a su seguridad personal, incluso a través de actos terroristas. Acogemos con satisfacción la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288), que servirá de importante plan de acción en nuestra lucha contra el terrorismo. Ahora nos corresponde a nosotros, los Estados Miembros, ejecutarlo. Esa alianza positiva debe motivarnos para llegar a un acuerdo sobre una convención amplia sobre

el terrorismo internacional durante este período de sesiones de la Asamblea General.

Como pequeño Estado insular sin ejército propio, a Islandia le preocupa la situación actual en la esfera de desarme, en la cual, pese a los continuos esfuerzos de la mayoría de los Estados Miembros durante varios años, se ha avanzado poco, y parte de ese progreso se ha producido fuera del marco de las Naciones Unidas. Nuestros fracasos en esa esfera suponen una amenaza para la paz y la seguridad. Ha llegado el momento de intensificar nuestros esfuerzos. La comunidad internacional debe reaccionar de manera colectiva y firme, en el marco de las Naciones Unidas, para mantener la paz y la seguridad internacionales. La concertación de un tratado sobre el comercio de armas sería sin duda alguna un importante logro.

La protección y promoción de los derechos humanos fundamentales es uno de los objetivos primordiales de las Naciones Unidas. El Secretario General señala en su Memoria el importante progreso que ha realizado la comunidad internacional para mejorar la normativa y los mecanismos de derechos humanos. Islandia aplaude ese avance. Debemos seguir trabajando en su consolidación.

La mayor parte de nuestro trabajo en esta institución está interrelacionado y resulta evidente que la pobreza, la desigualdad y una falta de derechos económicos y sociales hacen que sea difícil disfrutar de los derechos políticos y civiles. Estamos aproximadamente a medio camino de la fecha límite establecida para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y pronto deberemos cumplir nuestras promesas. Es responsabilidad de todos los que tienen la suerte de disfrutar de prosperidad unirse a los demás de manera solidaria para que esos derechos estén al alcance de todos. Los desafíos en materia de seguridad a los que nos enfrentamos este siglo sólo se pueden abordar ejerciendo la solidaridad con los demás, en el seno de esta Organización.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En su Memoria (A/62/1), el Secretario General plasma adecuadamente la idea de que en la actualidad nadie puede enfrentarse por sí solo a la gran cantidad de problemas mundiales que nos acucian. Esos problemas solamente se pueden resolver de manera eficaz a través de esfuerzos colectivos, principalmente por conducto del mecanismo internacional e interestatal más representativo con verdadera competencia

universal: las Naciones Unidas. La Organización resulta ahora más esencial que nunca debido al importante lugar que ocupan los conflictos en el escenario mundial. Este hecho va asociado al empeoramiento de las crisis regionales, las amenazas terroristas y el riesgo de la proliferación de las armas de destrucción en masa, el estancamiento en materia de desarme y la persistencia de la pobreza y el atraso.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, la Federación de Rusia tiene la intención de continuar contribuyendo de manera activa a la aplicación de una estrategia de resolución de conflictos que dé prioridad a los métodos políticos y diplomáticos. Respalamos la visión del Secretario General acerca de la necesidad de revitalizar el programa de desarme sobre la base de esfuerzos colectivos coordinados en los que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más eficaz. Asimismo, respaldamos su visión acerca de la necesidad de resolver los problemas en esa esfera empleando exclusivamente medios pacíficos y basándose en el vínculo entre los procesos de desarme y no proliferación de armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores. Entre las prioridades de las Naciones Unidas, se destaca el esfuerzo por evitar que las armas de destrucción en masa caigan en manos de entidades no estatales. Apoyamos la tarea prioritaria identificada por el Secretario General de aumentar la capacidad de la Organización para evitar los conflictos a través de la diplomacia multilateral. La consecución de esos objetivos se verá favorecida por el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, gracias a la adaptación de éstas a las realidades mundiales, basándose en el acuerdo más amplio posible entre los Estados Miembros y en el carácter interestatal universal de las Naciones Unidas.

La delegación rusa acoge con satisfacción la intención del Secretario General de defender el principio del estado de derecho en las cuestiones internacionales. Tomamos nota de su exhortación al progreso en la consecución de los acuerdos históricos en virtud del concepto de reciente creación de la responsabilidad de proteger. Ese concepto es sólo un esbozo que aún no tiene base política ni jurídica universal. La Cumbre Mundial de 2005 encargó a la Asamblea General que siguiera ocupándose de la cuestión, teniendo en cuenta los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Al desarrollar un concepto detallado y sustancial,

debemos basar nuestros esfuerzos en el hecho de que no existe una alternativa a garantizar el enfoque positivo y no contencioso que tiene en cuenta los intereses de toda la comunidad internacional y se apoya en los principios y las normas fundamentales del derecho internacional.

Los esfuerzos por garantizar condiciones de vida seguras para las personas en todas las partes del mundo deben complementarse con un mecanismo de protección eficaz contra la interferencia ilícita en los asuntos internos de los Estados. La aplicación del concepto de la responsabilidad de proteger en nombre —y en interés— de la comunidad internacional debe llevarse a cabo sobre la base de las decisiones adoptadas de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Sólo entonces será un instrumento eficaz para garantizar el estado de derecho en situaciones de crisis, cuando los derechos, valores e intereses de importancia vital protegidos por el derecho internacional se vean amenazados.

La Memoria del Secretario General destaca acertadamente la aprobación de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288) y los esfuerzos por crear los mecanismos adecuados y apropiados para su ejecución y por adoptar medidas integradas para combatir y erradicar la amenaza del terrorismo. Apoyamos la continuación del desarrollo práctico de las prioridades de la Memoria informe para el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo. Observamos que en el examen de la Memoria sobre las actividades contra el terrorismo de las Naciones Unidas no se incluye las del Consejo de Seguridad; se trata, obviamente, de una omisión.

Estamos de acuerdo en que se necesita contar con una participación más amplia de los sectores empresarial y privado y de la sociedad civil para aplicar la Estrategia. En concreto, tomamos nota del creciente apoyo a la iniciativa de la Federación de Rusia en el seno del Grupo de los Ocho para fortalecer las alianzas contra el terrorismo entre los Estados y las empresas.

El aumento de la capacidad de la Organización en las esferas de protección de los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia debe centrarse primordialmente en una cooperación más eficaz y en proporcionar asistencia a los Estados. Ese tipo de enfoque constructivo, basado en los principios de la

Carta de las Naciones Unidas, hará posible el fortalecimiento de la interacción eficaz con los países interesados.

La Memoria sitúa en una posición privilegiada al Consejo de Derechos Humanos, en el cual están puestas nuestras esperanzas para que restaure la confianza en los procesos intergubernamentales para la protección de los derechos. Sin embargo, nada dice acerca del papel de la Asamblea General, de la cual es órgano subsidiario el Consejo, ni de su Tercera Comisión.

Estamos de acuerdo en que hace falta mejorar la representación regional de las organizaciones de la sociedad civil en los foros de las Naciones Unidas. Sobre todo, debemos lograr una participación más activa de las estructuras no gubernamentales de los países del Sur. En conjunto, observamos con satisfacción el análisis adecuado de la Memoria sobre las actividades económicas de las Naciones Unidas, que concuerdan con los objetivos establecidos por las decisiones intergubernamentales pertinentes. Sin embargo, observamos que las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema aún no ha sido tema de debate y, por lo tanto, no puede considerarse un referente directo para las acciones de la Organización.

En la esfera humanitaria, quisiéramos formular un llamamiento para que se adopte un enfoque cauteloso de la delicada cuestión de la seguridad del personal humanitario y de su acceso a la población necesitada a fin de no politizar la labor de las Naciones Unidas en este ámbito.

También señalamos que en los esfuerzos por contrarrestar de manera eficaz las repercusiones del cambio climático se incluyen decisiones concertadas y justificadas científicamente que son realistas y justas, que no interfieren en los derechos de los países al desarrollo y que tienen un carácter verdaderamente universal.

Asignamos gran importancia a la ejecución de las decisiones de la Asamblea General respecto de la reforma de la Secretaría, incluidas las relativas al mejoramiento de la eficacia y la transparencia del funcionamiento de la Organización en las esferas administrativa, financiera y de personal. Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que es necesario reformar esas esferas.

Es importante conocer las verdaderas posibilidades de las actividades que realiza la Secretaría y garantizar un elevado nivel de profesionalidad, eficiencia y competencia del personal, una responsabilidad y una clara rendición de cuentas por parte de los directores en todos los niveles ante los Estados Miembros. En este respecto, la reforma no debe causar incrementos injustificados de los recursos presupuestarios, ni un aumento inflacionario de la plantilla de personal o un aumento injustificado del conjunto de remuneraciones para el personal de las Naciones Unidas. Esperamos que las propuestas de reforma del Secretario General se ajusten estrictamente a los procedimientos establecidos y se presenten oportunamente ante la Asamblea General para su examen.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.